

su papel de regenerador, trastornado por los bombos de estos días y ha querido hacer una hombrada. Lo mejor que puede hacer es retirarse modestamente y... callar. Para viejos tocados de la cabeza y empeñados en perder la isla de Cuba bastantes tenemos con los que tenemos.

Sigue la cola en el Banco y la dificultad de cambiar billetes, á pesar de que los periódicos insinúan la grata idea de que el pueblo debe tomarse la justicia por su mano y hacer una barbaridad gorda.

Pero el pueblo está como un lirón en las cuestiones de dignidad nacional y no hay quien le despierte.

Jueves 2.—Llegan algunas noticias más del ataque á Santiago. Resulta que el bombardeo duró únicamente unos tres cuartos de hora. Ha sido, pues, un tanteo, como yo me figuraba.

Y no ha ocurrido hoy cosa notable.

Se discute en el Congreso si debe ó no debe procesarse al señor Castelar por el articulito de marras, y con este motivo la minoría republicana pone pies en pared.

Además, va conjurándose el conflicto de la plata, porque la Casa de la Moneda ha forzado las máquinas, y como todo ello era ficticio y por ganas de comprometer el crédito nacional, la confianza renace poco á poco.

Viernes 3.—Llegan de todas partes noticias confusas de un nuevo ataque á Santiago de Cuba. Parece indudable que éste se ha verificado, pero su resultado y transcendencia se desconocen.

Lo seguro es que se han unido con tal objeto las escuadras de Schley y Sampson, es decir, todos los buques de combate de los Estados Unidos, y que pretenden que uno de estos días el golpe sea decisivo, en combinación con las partidas insurrectas que atacarán ó han atacado ya por tierra simultáneamente. Como se ve, lo mismo en Cuba que en Filipinas siguen su cómodo sistema de dejar que los insurgentes saquen las castañas del fuego.

Esperemos, pues, con paciencia, pero haciendo resaltar la falta de nobleza del enemigo.

Lo malo no es eso precisamente. Lo malo es que hoy ha arreciado la lluvia de despachos de Francia, de Inglaterra, de los Estados Unidos y de Rusia, todos con el mismo tema y como obedeciendo á una consigna. En ellos se indica la posible toma de Santiago y la inmediata intervención de las potencias para que la lucha no siga adelante, partiendo del principio de que España pedirá la paz y accederá á la pérdida de Cuba y Puerto Rico. Esta unani-

midad de pareceres es sospechosa, porque revela cierta complicidad con los poderes públicos españoles. ¡Ay, sí! Sigo temiendo que en las esferas gubernamentales ha quedado el espíritu de Moret, y aquello de la lucha enérgica y desesperada, defendiendo pueblo por pueblo y casa por casa, va quedando en utopía alimentada por cuatro ilusos que sueñan todavía con la dignidad nacional, y entre los cuales tengo la honra de contarme.

En el Congreso, el diputado Bores Romero ha promovido un debate queriendo forzar al Gobierno á declarar si abandona ó no la defensa de Filipinas. El ministro de Ultramar se ha negado á exponer sus planes, que cree deben quedar reservados, pero añadiendo que la integridad de las islas no corre peligro.

Se dice, además, que Aguinaldo ha fracasado en sus negociaciones con los tagalos y ha tenido que volver más que á paso á refugiarse en un buque de la escuadra yankee.

¡Quiera Dios que todo esto se confirme!

Sábado 4.—Efectivamente, ayer hubo otro combate en Santiago de Cuba. Los rumores, que habían ido tomando cuerpo durante todo el día, obligaron á los noticieros de los periódicos á no pegar los ojos en toda la noche, persiguiendo al ministro de Marina. El de *El Liberal* fué más afortunado, porque se quedó hasta la madrugada rondando la casa del Sr. Auñón y pudo pescar que había noticias y que eran muy buenas. Dicho esto en términos concretos, pero sin más detalles, en la edición de la mañana de aquel diario, calcúlese la ansiedad que se apoderaría de todo Madrid hasta las



El ministro de Marina, Sr. Auñón, en su despacho oficial del ministerio.